Análisis de las experiencias y oportunidades educativo-laboral de jóvenes madres y padres en la Ciudad de México

Analysis of the Experiences and Educational-Labor Opportunities of Young Mothers and Fathers in Mexico City

Vanessa Arvizu Reynaga ORCID: 0000-0003-4208-7530

El Colegio de México

Recepción: 17/10/22
Aprobación: 24/05/23

Resumen

Este artículo analiza cómo impacta el nacimiento de un hijo en las experiencias y oportunidades educativas y laborales de las juventudes en la Ciudad de México. La metodología fue cualitativa y se empleó la perspectiva teórico-metodológica de curso de vida, la perspectiva de género y el enfoque biográfico para el análisis de 21 entrevistas semiestructuradas que se aplicaron a madres y padres de entre 17 y 29 años que residen, laboran o estudian en la Ciudad de México. Con los testimonios se corroboró que la maternidad/paternidad son eventos de vida que, cuando ocurren durante la juventud, generan desventajas diferenciadas en las oportunidades educativas y laborales de hombres y mujeres. Los datos demuestran que el nivel edu-

Abstract

This article analyzes how the birth of a child impacts the educational and employment experiences and opportunities of youth in Mexico City. The methodology was qualitative and the theoretical-methodological perspective of the life course, the gender perspective and the biographical approach were used for the analysis of 21 semi-structured interviews that were applied to mothers and fathers between the ages of 17 and 29 who live, work or study in Mexico City. With the testimonies it was corroborated that maternity or paternity are life events that, when they occur during youth, generate differentiated disadvantages in the educational and work opportunities of men and women. The data show that the edu-

cativo alcanzado por los jóvenes padres y madres es menor que sus coetáneos sin hijos. Del grupo de edad de 20 a 24 años sólo 7% de los jóvenes en condición de maternidad o paternidad llegan al nivel superior, esto es, cinco veces menos que aquellos sin hijos (39%). Además, en el caso de la maternidad, propicia la suspensión o abandono escolar en cualquier nivel educativo. En cuanto a las oportunidades laborales, encontramos diferencias por sexo: la paternidad aumenta la posibilidad de que los varones permanezcan laborando, entre 85 y 90% están ocupados remuneradamente, aunque sus trabajos son de más baja cualificación comparados con quienes no son padres; mientras que la maternidad disminuye hasta 50% la posibilidad de estar empleadas con remuneración y les incrementa la carga de trabajo doméstico y de cuidados que asumen.

Palabras clave
Juventud, maternidad, paternidad, trabajo, educación.

cational level reached by young fathers and mothers is lower than their peers without children. Of the age group between 20 and 24 years, only 7% of young people in maternity or paternity status reach the higher level, that is, five times less than those without children (39%). In addition, in the case of maternity, it encourages suspension or school dropout at any educational level. Regarding job opportunities, we found differences by sex. Fatherhood increases the possibility that men will continue working; between 85% and 90% are employed with remuneration, although their jobs are of lower qualification compared to those who are not parents. Maternity decreases up to 50% the possibility of being employed with remuneration and being a mother increases the burden of domestic work and care that they assume.

Keywords
Youth, motherhood, fatherhood, work, education.

Introducción

Desde la década de los sesenta, en México se ha registrado una disminución en las tasas de fecundidad, pasando de 7.4 hijos por mujer a 2.3 hijos (INEGI, 2021); sin embargo, el segmento etario donde se concentra el mayor número de nacimientos ha prevalecido inamovible en el tiempo, siendo el que abarca de los 15 a los 29 años, edades en las cuales se vive la juventud (Páez y Zavala, 2016).

Antes de seguir es preciso puntualizar a qué se refiere cuando se habla de *juventud*, ¿por qué las edades que delimitan este período de vida son tan difíciles de acordar? La Organización Mundial de la Salud (OMS) refiere que la juventud es la edad biológica que inicia en la adolescencia

(a los 15 años) y cierra a los 29 años, cuando una persona podría pensarse enteramente independiente y que ha culminado, o al menos ha dado un avance, en su proceso de transición a la vida adulta. No obstante, este rango etario no es el mismo que emplea el Instituto Nacional de la Juventud en México, el cual precisa el inicio de la condición juvenil con la pubertad (12 años) y su término a los 29 años. En este sentido, Pérez (2010) afirma que estos desacuerdos se deben, por una parte, a las valoraciones sociales y al significado que comunitariamente se le confiere a la longevidad, pero, por otra parte, también a la relevancia que tiene la demografía para los estudios de población, políticas públicas e intervenciones alusivas a la juventud y que requiere marcar limitantes entre su inicio y término. Por lo anterior, se precisa que en este artículo tomamos la definición de la OMS, que posiciona a las juventudes entre el rango de 15 a 29 años, aunque vale señalar (como se detalla más adelante) que la menor edad de los informantes que participaron en las entrevistas fue de 17 años.

Por otra parte, las investigaciones que articulan maternidad y paternidad con juventud han resuelto en la necesidad de dejar de abordar el tema como una situación indeseable, por la suposición de que los jóvenes están *fuera de tiempo* para recibir un hijo (Saldaña, 2017, p. 223). Esta postura, lejos de profundizar en la complejidad de las causas y consecuencias que tiene la llegada de un bebé en las vidas individuales, se limita a encasillar, sobre todo a las mujeres, como irresponsables, sin tomar en cuenta la capacidad de agencia que tienen sobre sus cuerpos y decisiones reproductivas. Así, investigadoras como Castillo (2015), Castañeda (2015) y Arvizu (2021) han analizado a mayor profundidad las experiencias personales de la maternidad y cómo las asignaciones de género llevan a que las jóvenes hagan ajustes a sus planes de vida, como dejar de estudiar y retornar hasta que los hijos tienen mayor edad o suspender definitivamente y conseguir trabajos temporales para no descuidar la crianza. Por su parte, sobre los varones, Martínez (2014) argumenta que la paternidad se vuelve una reafirmación de la virilidad de los jóvenes y que está fuertemente asociada con el rol de proveedor, ya que el nacimiento del primogénito acelera el ingreso y privilegia la permanencia de los hombres en el mercado laboral.

Este artículo tiene el propósito de analizar cómo influye la maternidad y paternidad cuando ésta ocurre durante la juventud (15 a 29 años), en las posibilidades y experiencias de hombres y mujeres, y en qué medida presentan diferencias por género. Consideramos importante tomar en cuenta que los jóvenes se desenvuelven en contextos diferenciados donde sus oportunidades no son iguales. Muchas veces sus decisiones y posibilidades se ven reducidas, no sólo por la maternidad y la paternidad, sino también por las condiciones estructurales y contextuales en las que se hallan inmersos, tales como la falta de empleos, pocas alternativas educativas y limitadas redes para el cuidado. Esto nos hace preguntarnos si sólo los eventos de vida de maternidad y paternidad generan diferencias en las oportunidades de trabajo o académicas de los jóvenes, o en qué medida éstos parten de contextos sociales desiguales, lo que les aventaja u obstaculiza en el avance en sus trayectorias educativas o laborales. También nos cuestionamos cómo influyen las asignaciones de género sobre la maternidad y paternidad en los planes de vida de jóvenes y cómo es que la llegada de un hijo involucra responsabilidades y prioridades diferenciadas para hombres y mujeres.

Para dar respuesta a los cuestionamientos anteriores, este artículo está estructurado de la siguiente manera: el primer apartado expone la conducción metodológica del trabajo y se muestran los principales resultados; posteriormente, se aborda el análisis y la discusión sobre las características y desigualdades de las maternidades y paternidades juveniles, soportados también por algunos datos que se trabajaron a partir de encuestas nacionales sobre la trayectoria laboral, académica y familiar de las juventudes mexicanas y, finalmente, se presentan las conclusiones.

Resultados

Una mirada a las características y desigualdades de las maternidades y paternidades juveniles

La transición a la vida adulta enmarca un proceso en el que se experimentan, de manera heterogénea, distintos eventos importantes en la biografía de una persona. Uno de estos eventos, que cada vez es más postergado

por las juventudes (Martínez, 2014), es la experiencia de maternidad y paternidad. Como se indicó en la introducción, las tasas de fecundidad hasta los 29 años se han desacelerado, con una reducción en el número de descendientes acumulados por mujeres y hombres durante esa etapa de vida (Páez y Zavala, 2018) a consecuencia de factores como el reconocimiento de los derechos reproductivos, mayor acceso a métodos anticonceptivos y el creciente ingreso de las mujeres al ámbito educativo y mercado laboral. Asimismo, ha incrementado la edad mediana en que las mujeres se convierten en madres, la cual pasó de 20 años en la década de los cincuenta, a 23 años en el último lustro (INEGI, 2019b). Por su parte, la edad mediana en que los varones reciben a su primer hijo se ha mantenido más o menos estable desde mediados del siglo pasado, dilucidando entre los 23 y los 24 años (Martínez, 2014; INEGI, 2019b). De este modo, la maternidad y paternidad suelen iniciar en edades juveniles.[1]

La concepción social que se tiene sobre la maternidad y paternidad ha tenido variaciones contextuales y temporales, con las cuales se ha pasado de un sistema estructurado de obediencia rotundamente patriarcal a un sistema de formación, producción y reproducción de las herramientas sociales y culturales que los miembros, en especial las infancias, necesitan para incorporarse socialmente (Elias, 1998). Por consiguiente, también las prácticas maternas y paternas han cambiado, dando paso a la diversidad en la dinámica de los hogares, en la estructura familiar y en las edades en que se recibe al primer hijo, las cuales cada vez son más postergadas.

Uno de los motivos por los cuales se posterga la maternidad y la paternidad es porque cada vez más jóvenes deciden apostar por la formación educativa y la experiencia laboral antes que tener hijos. En este sentido, Pérez (2014) refiere cómo una mayor escolarización y la

1 Es pertinente aclarar que en este trabajo se opta por hablar de maternidades y paternidades juveniles, no de adolescentes. Uno de los motivos es, como se ha precisado, la condición etaria en la que se enmarca la población de estudio; sin embargo, es importante destacar que el estudio de la maternidad y paternidad adolescentes tiene causas y consecuencias que requerirían profundizar, como el acceso y la atención a la salud, la educación integral en sexualidad, el acceso a métodos anticonceptivos y, en general, garantizar el cumplimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las adolescencias (Arvizu *et al.*, 2022) sin una visión tutelar o adultocéntrica.

apertura de oportunidades laborales, principalmente para las mujeres, han ampliado la distancia temporal entre la ocurrencia de los eventos de vida de salida de la escuela, ingreso al trabajo y formación familiar en México. Sin embargo, esto no ocurre en todos los casos; por ejemplo, pese a que hay evidencia de que la educación es uno de los principales factores que retrasan la llegada de un hijo durante la juventud, esto no significa que estar inscrito a la escuela sea un inhibidor de la maternidad o la paternidad. Así, aportaciones como las de Castillo (2015), Castañeda (2015) y Arvizu (2021) indagan sobre los padres o madres que a la vez son estudiantes y encuentran que hay mayor discontinuidad en sus trayectorias educativas comparadas con quienes no tienen hijos, tales como suspensiones más prolongadas y un avance más lento en los niveles escolares.

Por su parte, si bien la maternidad o paternidad puede llevar al cese de actividades escolares, también hay casos en los que ocurre primero la suspensión de los estudios, y durante ese período, forman una familia (Pérez, 2014); o bien, hay jóvenes que deciden combinar la maternidad o paternidad con la educación, asumiendo la doble responsabilidad que esto conlleva (Arvizu, 2021; Castañeda, 2015).

En continuidad, la relación entre juventud y trabajo ha sido un campo de investigación bastante amplio, por una parte, porque se ha encontrado que el ingreso al mercado laboral es una de las primeras transiciones realizadas por los jóvenes, la cual suele iniciarse alrededor de los 15 años (Echarri y Pérez, 2007). Para los varones, el rol tradicional de proveedor les presiona en su ingreso al primer empleo y la permanencia en el trabajo (Martínez, 2014), de tal modo que son más los hombres jóvenes que se encuentran empleados con menor edad (menores de 18 años). En el caso de las mujeres, aunque se ha dado un incremento de su autonomía económica (Mancini, 2014), suelen hacer mayores *sacrificios relativos* (Watkins y Rojas, 2019, p. 132), como reducir tiempo a la crianza y el cuidado; por tal motivo, optan por realizar actividades que les permitan conciliar el trabajo con el ámbito familiar, teniendo empleos menos remunerados, informales, eventuales, de medio tiempo y con poca o nula seguridad laboral (Mier y Terán *et al.*, 2017).

El análisis de los antecedentes teóricos sobre el cruce de maternidad/paternidad y educación, han denotado que quienes tienen hijos son más desfavorecidos en logros educativos (Pérez, 2014). Para ilustrar, los datos del INEGI (2019b y 2021) revelan que los jóvenes de 20 a 24 años[2] tienen diferencias sustantivas si son madres o padres: para los varones, 36.3% de quienes no tienen hijos alcanzan la educación superior, mientras que 5.8% de quienes son padres llegan a este nivel educativo; en las mujeres los porcentajes son similares, 41.7% para quienes no son madres y 7.7% para las que sí lo son.

Por otra parte, en la revisión de la literatura encontramos que la condición laboral de las juventudes tiene una fuerte conexión con lo que acontece en su trayectoria familiar, tal como las uniones y el nacimiento de los hijos (Mier *et al*., 2017; Mancini, 2014). Según datos del Registro de Nacimientos en México (INEGI, 2019b) y de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021), 85.68% de los varones de entre 15 y 19 años que son padres están ocupados laboralmente, a diferencia de sus coetáneos sin hijos, que son 38.1%. Esto se vincula con lo expuesto por Martínez (2014, p. 81) cuando sostiene que, si bien "la población masculina antepone el inicio de la vida laboral al comienzo de la vida como padre", la paternidad es un evento vital que lleva a los varones a priorizar el trabajo y, por tanto, a buscar la permanencia más prolongada en él.

Contrariamente a los varones, las mujeres suelen tener menor representatividad en el mercado laboral, y esta posibilidad decrece cuando son madres. Como ejemplo, para el rango etario de 25 a 29 años, cerca de 60% de las mujeres sin hijos están empleadas, mientras que sus congéneres madres no alcanzan ni 30% (INEGI, 2019b; 2021); incluso se ha demostrado que las mujeres muestran mayor precariedad en los trabajos y salarios, y menor posibilidad de ascenso (Mancini, 2014), esto aunado a la maternidad y la carga adicional del trabajo no remunerado que incluye las labores domésticas y de cuidado, las cuales siguen siendo realizadas, mayoritariamente, por las mujeres. A su vez, los datos del INEGI (2019a)

2 Edades en las que comúnmente se estudia el nivel terciario, cuya escolaridad es mayor al bachillerato.

denotan que entre siete y ocho de cada 10 jóvenes madres mayores de 20 años desempeña trabajo no remunerado, cifra que incrementa en el grupo etario de 15 a 19 años en las que nueve de cada 10 realiza dichas labores.

Los datos de la ENOE (INEGI, 2021) reflejan que el principal motivo de abandono laboral de las mujeres jóvenes (con mayor incidencia de 20 a 29 años) es por matrimonio, embarazo o atender responsabilidades familiares, mientras que los principales motivos de los varones fueron retomar la trayectoria educativa o seguir estudiando, así como superarse laboralmente. Este dato refleja en qué medida inciden las asignaciones de género con respecto al trabajo que desempeñan las madres (cuidadoras) y los padres (proveedores) en la permanencia y abandono laboral.

Este apartado concluye que los eventos de maternidad y paternidad generan desventajas en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes. En materia educativa es notorio que las mujeres que no son madres presentan mayor escolaridad que los varones, pero esta ventaja se pierde con la maternidad, y tanto hombres como mujeres con hijos tienen menores niveles educativos que quienes no son padres o madres. Estos datos apuntan a una relación entre la maternidad/paternidad con una escolaridad más baja, lo que la literatura precedente ha explicado con la dificultad de llevar en simultáneo las responsabilidades educativas con las familiares. Sin embargo, hay otros factores asociados al progreso educativo de las madres y padres jóvenes, factores que se atenderán con particularidad en los resultados de este trabajo.

Los resultados cuantitativos correspondientes al ámbito laboral reflejan diferencias entre el ingreso y la permanencia laboral de hombres y mujeres, tengan o no descendencia, En concordancia con las investigaciones, se encontró que los varones suelen ingresar al mercado laboral antes que las mujeres; no obstante, al cruzar este dato con maternidad y paternidad, el hallazgo fue que recibir un hijo en edades jóvenes incrementa la posibilidad de que los hombres permanezcan ocupados remuneradamente, mientras que con las mujeres madres sucede lo contrario; disminuye su ocupación remunerada e incluso las responsabilidades familiares son un motivo de abandono laboral. La repartición de labores remuneradas y no remuneradas está sostenida por los roles tradicionales de género; así, los

hombres cubren la manutención, mientras que las mujeres se desempeñan en el cuidado, crianza y actividades del hogar.

Metodología

Este trabajo se condujo con una metodología cualitativa con el objetivo de obtener los testimonios de jóvenes madres y padres de la Ciudad de México, para así analizar sus percepciones y experiencias sobre cómo influye la maternidad y paternidad en el ámbito laboral y educativo. Esto se logró a través de 21 entrevistas semiestructuradas aplicadas a personas del rango etario de 17 a 29 años que tuvieran la característica de ser madres o padres y que residen, estudian o laboran en la Ciudad de México. Las entrevistas parten de dos trabajos de investigación, el primero deriva de una tesis doctoral sobre maternidades y paternidades de jóvenes estudiantes, para el cual se recabaron nueve entrevistas realizadas en 2018 con jóvenes que, en ese momento, se encontraban estudiando su licenciatura. El segundo fue una investigación que se desempeñó en 2021 con el propósito de recuperar las narrativas de hombres y mujeres jóvenes con hijos que laboran en el comercio popular[3] en la Ciudad de México, y para el cual se realizaron un total de 12 entrevistas.

Las entrevistas se obtuvieron a través de personas clave que apoyaron la búsqueda de informantes, ya sea con coordinadoras académicas, en el caso de los estudiantes, o de líderes de comerciantes, para quienes se dedican a estas actividades. A partir del primer contacto también se consiguieron participaciones por el método de bola de nieve, mediante la recomendación de otros entrevistados. Quienes accedieron a participar en la entrevista recibieron una carta de consentimiento informado donde se les hizo saber que sus testimonios serían utilizados sólo para fines académicos y se les preguntó si querían que se les citara con su nombre de pila o de manera anónima; sólo una entrevistada optó por el anonimato.

Vale apuntar que se solicitó convocar a jóvenes que abarcaran el rango etario de entre 15 a 29 años, aunque, como se señaló en la intro-

3 El comercio popular o economía popular, según Giraldo (2017), son las actividades productivas que desempeñan las personas de sectores sociales de bajos recursos para la subsistencia. Estas actividades están inscritas en un panorama de informalidad: sin contratos, prestaciones o garantías laborales.

ducción, la informante de menor edad con la que se tuvo contacto fue una mujer de 17 años. Los datos sociodemográficos de los participantes en las entrevistas están registrados en el cuadro I.

Cuadro I
Datos sociodemográficos de los informantes

Nombre	Sexo	Edad	Condición civil	Hijos	Edad de hijos/ hijas	Último grado educativo
Ana	Femenino	29	Separada	4	4, 10, 12 y 18 años	Bachillerato trunco
Anaid	Femenino	27	Soltera	1	9 años	Licenciatura completa en matemáticas
Anónima	Femenino	29	Separada	2	4 y 12 años	Bachillerato en curso
Berenice	Femenino	25	Unión	1	6 meses	Licenciatura en curso
Brenda	Femenino	27	Unión	2	3 y 6 años	Licenciatura trunca
Celeste	Femenino	26	Soltera	1	5 años	Licenciatura en curso
Dulce	Femenino	29	Separada	2	6 años y 6 meses	Secundaria completa
Flor	Femenino	23	Soltera	1	2 años	Licenciatura en curso
Gabriela	Femenino	26	Unión	2	4 y 8 años	Bachillerato completo
Jessica	Femenino	24	Casada	2	1 y 2 años	Licenciatura en curso
Julia	Femenino	25	Soltera	1	7 años	Licenciatura en curso
Karina	Femenino	20	Unión	1	4 meses	Licenciatura en curso
Mahatma	Femenino	29	Unión	3	5, 9 y 12 años	Licenciatura completa en Negocios
Tania	Femenino	26	Casada	1	5 años	Licenciatura en curso
Vanessa	Femenino	17	Unión	1	6 meses	Primer año de secundaria
Victoria	Femenino	28	Separada	1	8 años	Licenciatura completa en Sociología
Alan	Masculino	29	Soltero	2	5 y 7 años	Secundaria completa
Julián	Masculino	29	Unión	3	1, 6 y 8 años	Primaria completa
Julio	Masculino	28	Unión	2	6 y 7 años	Primer grado de secundaria
Levi	Masculino	26	Soltero	1	6 años	Licenciatura en curso
Michelle	Masculino	29	Unión	2	4 y 8 años	Primer grado de primaria

Fuente: Elaboración propia.

Es importante mencionar que, aunque los dos trabajos que sirvieron para este artículo partieron de objetivos diferenciados (estudiantes y trabajadores con hijos, respectivamente), éstos convergieron en algunos aspectos que fueron cruciales para el desarrollo de este trabajo y que se especifican a continuación.

Primero, en ambos se utilizó la perspectiva teórico-metodológica de curso de vida que permite analizar cómo se ordenan los eventos vitales que llevan a los jóvenes al tránsito a su vida adulta (salir de la escuela, ingresar al mercado laboral, tener independencia económica, unirse y tener

hijos). Para Sepúlveda (2013), Mora y De Oliveira (2009), esta perspectiva permite reconocer no sólo cuáles son, en qué secuencia y con qué intensidad ocurren los eventos biográficos que una persona reconoce como sustantivos para su proceso de maduración, sino que, además, propician identificar el significado que se les confiere a estos eventos y reconocer los contextos y modalidades en que las personas expresan su identidad.

Según Blanco y Pacheco (2003), hay tres conceptos principales que están presentes en el análisis del curso de vida, uno de ellos son las trayectorias, que hacen referencia a la ruta biográfica (sin una secuencia o ritmo estipulado) que se traza a lo largo de la vida y que incluye distintos ámbitos en que se desempeñan los actores, como el trabajo, la escuela o la familia (Ídem). Luego, las transiciones que son eventos (planeados o no) inmersos en la trayectoria que marcan un cambio de posición en la línea de vida. Y los *turning point*, que son sucesos inesperados que modifican de forma radical el trayecto de vida de un sujeto, como puede ser el nacimiento de las o los hijos. En este sentido, la perspectiva de curso de vida fue crucial para conocer cómo los eventos laborales, familiares y escolares repercuten (positiva o negativamente) en las experiencias y decisiones de los jóvenes, y cuánto se ven afectados estos eventos por oportunidades de vida limitadas, como menor acceso a la educación, oportunidades laborales reducidas, escasos apoyos para el cuidado de las infancias, entre otras.

La segunda perspectiva empleada en el análisis fue la de género (PEG), la cual resultó necesaria para entender las asignaciones sociales que aún se adjudican a la maternidad y paternidad y que, como se mostrará en los resultados, se han asentado en una desigualdad de corresponsabilidad entre hombres y mujeres. La PEG ha sido útil como instrumento analítico para detectar situaciones de exclusión y condiciones de desventaja, sobre todo, de las mujeres (Miranda-Novoa, 2012), aunque las investigaciones basadas en esta perspectiva no sólo se enfocan al género femenino, sino que se "trata de conseguir que tanto ellas como los varones participen en las distintas facetas de la vida en un plano de igualdad, es decir, sin reglas rígidas de género" (Niranda-Novoa, 2012, p. 347). Asimismo, afirma Mummert (2003, p. 368) que centrar la atención sólo en las mujeres

llevaría a perder la oportunidad de entender a mayor profundidad la realidad cotidiana entre las relaciones de ambos sexos: "Sólo así podremos comprender los mecanismos por medio de los cuales se han forjado una distribución desigual de poder entre hombres y mujeres en México". Así, en este artículo interesa tener un conocimiento más profundo de los varones en su experiencia de paternidad y la corresponsabilidad que asumen en el cuidado, crianza y manutención de las infancias.

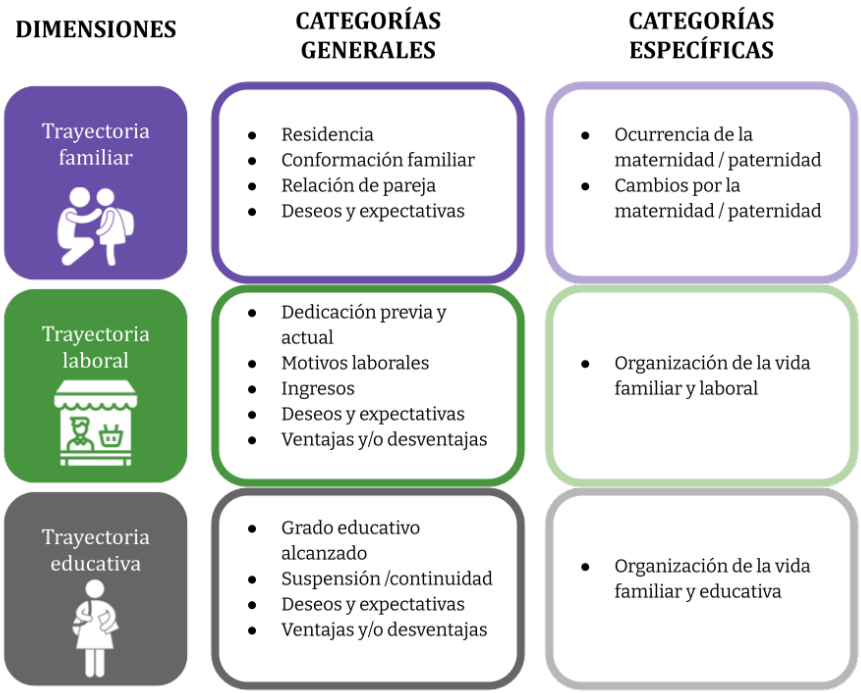
Para profundizar en lo anterior, fue indispensable analizar los relatos desde el enfoque biográfico con el cual se reconstruye, a partir de la memoria de las personas, sus experiencias, significados y precisiones en su curso de vida (Lindón, 2000). Considerar el enfoque biográfico significa tomar en cuenta cómo las decisiones y oportunidades de los sujetos (implícitas o explícitas en sus narraciones), modifican su biografía, con lo cual es complementario al curso de vida para comprender las construcciones subjetivas que llevan a cabo tanto hombres como mujeres "sobre el pasado, presente y futuro de su propia vida dentro del contexto social en el que están inmersos" (Pries, 1996, p. 396). De manera resumida, este enfoque permitió una mirada particular a las individualidades de los jóvenes que participaron en las investigaciones.

Un segundo punto coincidente en los trabajos que fueron base para este artículo fue que la estructura de las guías de entrevista incluyó, para ambos casos, el objetivo de recuperar información sobre las trayectorias familiar, laboral y escolar de los jóvenes. Sobre la trayectoria familiar abarca los comportamientos reproductivos y los eventos vitales de la dinámica familiar, tales como como la nupcialidad, el cambio de residencia, la autonomía de los progenitores, la maternidad o paternidad. La trayectoria laboral considera el historial de empleos remunerados, así como las actividades no remuneradas. Finalmente, la trayectoria educativa refiere al progreso en los grados y niveles de escolaridad.

El último punto de convergencia en la conducción metodológica de ambos trabajos fue el proceso con el cual se analizaron los relatos. Para ello, se utilizó el software de análisis cualitativo Maxqda, en el cual se vaciaron, de forma manual, las transcripciones de las entrevistas y se crearon familias de códigos a partir de las dimensiones y categorías de

las guías de entrevistas (figura I). Luego se procedió a codificar los fragmentos y a obtener los resultados, a partir de patrones encontrados, los cuales se presentan en el siguiente apartado.

Figura I
Estructura para el desarrollo de las guías de entrevista



Fuente: Elaboración propia.

Análisis

Jóvenes entre escuela, familia y trabajo. Patrones de diferenciación en sus eventos vitales

A partir del análisis de las entrevistas se han creado cuatro patrones de diferenciación según el cruce de los eventos educativo-laborales con la maternidad y paternidad. Se entiende por patrones a las situaciones reite-

rativas en los testimonios y que son aplicables a un conjunto de personas. Así, los patrones obtenidos fueron los siguientes:

- Patrón 1: Los jóvenes suspenden la educación y luego se vuelven madres o padres.
- Patrón 2: Los jóvenes reciben un hijo durante la escolarización.
- Patrón 3: Los jóvenes que son padres comienza a trabajar con menor edad.
- Patrón 4: Las oportunidades laborales de las jóvenes se estancan con la maternidad.

Para profundizar en el análisis se desarrollan a continuación los principales hallazgos obtenidos en relación con los patrones antes expuestos y los testimonios de los entrevistados.

Patrón 1. Los jóvenes suspenden la educación y luego se vuelven madres o padres

En este patrón se integran los jóvenes en cuya biografía ocurre primero la suspensión escolar, situación que desencadena otros eventos vitales, como el inicio de las actividades laborales, la salida de la casa materno-paterna, las uniones y el nacimiento de los hijos. Así, estos jóvenes presentan un ordenamiento biográfico distinto al que tradicionalmente enmarca el tránsito de la juventud a la adultez. También se observa que para este patrón es común que los jóvenes provengan de contextos sociales más desaventajados, tanto económicamente como en las oportunidades laborales y de estudio, pues casi siempre tienen que suspender la educación en los niveles de primaria o secundaria:

> Es que ya no estaba estudiando, me salí de estudiar. De hecho, antes de que me embarazara me había salido de la secundaria abierta (Vanessa, 17 años).

A estas juventudes la maternidad y paternidad les llega en edades más tempranas, principalmente antes de la mayoría de edad (18 años). Esta es una situación que desencadena varios arreglos en sus jornadas diarias, desde buscar distintas vías para tener ingresos económicos (como las ventas), cambiar de residencia con la familia de la pareja o conformar un nuevo hogar. A su vez, estas madres y padres jóvenes tienen menores posibilidades de retorno escolar o, en su caso, tardan más en reincorpo-

rarse por las responsabilidades que han adquirido con los hijos, ya que éstas les restan el tiempo que deben dedicar a la educación y aumentan el gasto familiar.

> Terminé la primaria, me dediqué a trabajar, me casé y llegaron mis hijos. En mi caso, la verdad es que si tuviera la posibilidad yo seguiría estudiando, pero me encuentro que, o les doy alimentación a mis hijos o me dedico a querer estudiar, pero siempre uno como padre va a preferir darle a sus hijos (Julián, 29 años).

Otra situación es cuando las juventudes no logran establecer su vínculo con las escuelas, ya sea porque tienen expectativas distintas a las que les ofrece la escolarización, porque ocurren eventos o experiencias de vida que los llevan a hacer reacomodos de su tiempo y responsabilidades, o porque existe algún requisito o circunstancia institucional que les dificulta la continuidad. Así, en algunos testimonios resaltó cómo la operatividad y reglamentaciones de las escuelas pueden ser excluyentes para las juventudes que transitan por ellas, tal es el caso de los horarios de clase, algunos requisitos de permanencia (como la movilidad académica, el idioma o el servicio social) o los costos de las colegiaturas y gastos escolares.

> Terminé la preparatoria e inicié el primer bimestre de la universidad, pero dejé de estudiar por mi fuente de ingreso. No podía pagarla, no había quién me apoyara, no podía correr con los gastos de mi escuela y tuve que dejarla (Brenda, 27 años).

Finalmente, en este patrón también encontramos que la entrada a la maternidad y la paternidad vulnera trayectorias y limita oportunidades que, ya de por sí, eran reducidas para estos jóvenes que tuvieron que dejar la escuela en los niveles básico o medio superior. Esto tiene relación, por una parte, con los arreglos que conlleva el nacimiento de un hijo en cuanto a planes de vida, actividades diarias y las demandas de cuidados y manutención. Pero, por otra parte, también se relaciona con la edad en la que inicia este evento vital en donde incide el imaginario social acerca de las edades en las que se *debería* ser madre o padre, lo que no les libra de señalamientos y presiones por la toma de decisiones con respecto a su vida familiar. Al respecto, Saldaña (2017) argumenta que la llamada "maternidad temprana" no sólo afecta a las adolescentes, sino también a las mujeres de hasta 24 años, a las que se embarazan sin

planearlo o sin estar en matrimonio, y que la maternidad es una carga de asignaciones representada en discursos sociales e institucionales que estigmatiza y desempodera a las mujeres (*Ídem*). En un sentido similar, para los varones la normativa masculina tiene un peso importante en sus decisiones de responsabilizarse o no de su paternidad cuando ésta inicia en edades juveniles (Botello, 2020). Uno de los mandatos de mayor peso es la manutención, notorio en el caso de los entrevistados que, vale señalar, todos se habían responsabilizado de sus descendientes, lo que les lleva a preferir el trabajo remunerado antes que la educación. No obstante, las paternidades ausentes son una realidad latente en las dinámicas sociales de México, y aunque estos jóvenes padres no fueron el motivo de este trabajo, siguen siendo un tema relevante, no sólo para entender las paternidades juveniles, sino el fallo o la falta de empuje de las políticas de corresponsabilidad para criar a las infancias.

Patrón 2: Los jóvenes reciben un hijo durante la escolarización

Un resultado de las investigaciones que se abocan a analizar la maternidad y paternidad en jóvenes es que la escolaridad retrasa la llegada del primer hijo (Castañeda, 2015; Castillo, 2015; Arvizu, 2021); sin embargo, dado que la edad fecunda se imbrica con las edades en las que se cursan los niveles de escolarización, está latente la posibilidad de que los jóvenes se vuelvan madres o padres mientras estudian. Así, en este patrón se coloca a jóvenes que reciben un hijo durante la educación. Se encontró que no siempre abandonan los estudios a causa de este evento, sino que algunos suspenden por cortos períodos y otros continúan hasta culminar el nivel educativo.

> No, de hecho, iba a nacer en vacaciones y se adelantó, nació en la última semana de clases y tuve que pedir permiso a mis maestros para entregar mis trabajos finales. De hecho, sólo tuve descanso de mes y medio, lo que es de vacaciones, la cuarentena y unos cuantos días. Recién salida del hospital, con cesárea y todo, estuve trabajando con la computadora para entregar mis trabajos finales (Karina, 20 años).

Los/las jóvenes continúan con sus estudios gracias a las redes de apoyo (Castañeda, 2015; Castillo, 2015; Arvizu, 2021), ya sea en su familia o en las escuelas, que les auxilian para que puedan hacerse cargo de

ambos roles: madres/padres y estudiantes. La red familiar (en específico, las mujeres) suele ser la que principalmente auxilia en el cuidado de los hijos mientras que los/las jóvenes se encuentran estudiando; además, es frecuente que reciban apoyo de la familia para sustentar los gastos personales o de sus estudios.

> Mi mamá es mi principal apoyo, o sea, mi papá y mi mamá me dan el apoyo para seguir estudiando. De parte de mi esposo pues también, porque luego me ayuda a cuidar al bebé, o me dice, oye te ayudo a investigar, te ayudo a estructurar cosas, el dinero (Berenice, 25 años).

El tema de las redes de apoyo es crucial, ya que en los testimonios se resaltó que, si bien quienes tienen hijos requieren de esta red para combinar responsabilidades, también aquellos que no son madres o padres permanecen y alcanzan niveles educativos más altos si reciben apoyo económico de sus parientes, o bien si éstos tienen alta valoración de la educación; sin embargo, la familia no siempre resulta ser un apoyo. En el caso de las madres jóvenes se obtuvo que una de las trabas para continuar estudiando fue porque la pareja o algún familiar se los impedía, bajo el argumento de que ya habían adquirido responsabilidades familiares y que su tiempo debía ser exclusivo para el hogar y los hijos. Es por esta situación que algunas dejan los estudios o, en su caso, deciden abandonar relaciones de pareja o familiares para permanecer estudiando.

> Sí, bueno... Yo amo la carrera, la amo por completo, tiene muchísimas cosas. Siento que ofrece muchísimas oportunidades. Este... no sé si me gustaría estudiar algo más, tal vez sí un diplomado, muchos diplomados, pero ya una maestría y demás siento que ahorita como ya estoy separada [de la pareja] ya no tengo esa oportunidad tanto como antes, sobre todo porque ahora mis papás no me apoyan igual porque trabajo y es así de ¡ya, ya! en ese aspecto (Celeste, 26 años).

Sobre la red de apoyo dentro de las escuelas, algunos jóvenes afirmaron recibir asistencia de docentes o de sus compañeros de clase, tales como permitirles entregar los trabajos de manera extemporánea, llevar a los hijos a clases, apoyarles con el cuidado, etcétera. Pero también sucede, con más incidencia en las madres jóvenes, que el ámbito escolar se torna hostil y pueden vivir eventos de discriminación, maltratos y exclusión. A

lo anterior se suma que las escuelas no suelen contar con protocolos de acción o de género a favor de los estudiantes que son madres o padres, los apoyos e incentivos económicos para la permanencia de estos estudiantes son escasos y exclusivamente dirigidos a mujeres.[4]

> No, no cuento con ningún tipo de beca. Hace como unos tres meses fui a preguntar a sistemas escolares sobre la beca que dan de maternidad, porque me habían dicho que la daban, pero fui a preguntar y me dijeron que ya no la iban a dar, entonces dije ¿qué pasó? y pues ahorita no tengo ningún estímulo o apoyo de la escuela (Flor, 23 años).

Así, con este patrón se concluye que, si bien la experiencia de maternidad o paternidad puede llevar a los jóvenes a suspender o abandonar los estudios, también hay quienes permanecen y combinan responsabilidades escolares y familiares. Se agrega que las mujeres que se vuelven madres durante la educación refirieron más trabas por parte de sus familias y de la comunidad escolar para continuar estudiando, de tal manera que la permanencia educativa no sólo es cuestión de decisión personal, sino que requiere del apoyo familiar, así como una red y condiciones educativas que no sean excluyentes y que les faciliten el tránsito educativo.

Patrón 3: Los jóvenes que son padres comienza a trabajar con menor edad

Otro resultado de las investigaciones (Figueroa y Salguero, 2020; Martínez, 2014) es que los varones comienzan a trabajar antes que las mujeres, dado que la manutención es una responsabilidad que cultural y socialmente se espera que asuman los varones. La presión aumenta cuando a esto se añade la paternidad, no sólo por ser cabeza del hogar, sino por brindar posibilidades de ascenso social para su descendencia (Figueroa y Salguero, 2020). Por ello, el evento de paternidad acelera el ingreso de los varones al mercado de trabajo o, bien, para quienes ya trabajaban antes de ser padres, es más frecuente que se mantengan laborando o que busquen más de un empleo que les permita cubrir los gastos familiares.

> Yo estaba trabajando en el Aurrerá Express y ahí tuve el accidente y así por lo mismo de que no pude trabajar donde estoy, ahora sí que por la misma necesidad estoy aquí trabajando en el metro. Y así,

4 Como la beca "Elisa Acuña" para nivel básico y los apoyos a madres mexicanas jefas de familia del Conacyt.

> hay veces que, aunque trabaje allá [Aurrerá Express] me vengo para acá [metro] a vender para sacar un poco más de dinero (Alan, 27 años).

También es preciso apuntar que la proveeduría masculina es una de las principales actividades que ronda en los testimonios de los padres jóvenes. Así, mencionaron que con la paternidad les es difícil renunciar a su trabajo porque requieren sostener su hogar, de tal manera que no dejan un empleo sino hasta que consiguen una mejor oportunidad. De hecho, la manutención inicia desde el momento en que se enteran del embarazo, por lo que se encargan de recaudar dinero para recibir a sus hijos y formar su hogar.

> Me volví papá cuando estaba estudiando... ¡mentira! ya era papá y trabajaba en un taxi, de hecho, no tenía ni siquiera la prepa terminada y no hacía otra cosa que no fuera el taxi, no hacía mayor cosa... cuando me enteré que iba a ser papá estaba estudiando bachillerato en administración, tenía trabajo en una empresa, un corporativo en Tacubaya (Levi, 26 años).

Otra estrategia de los varones padres consiste en extender sus jornadas y "trabajan lo más que pueden cuando lo tienen, porque no hay certeza de trabajos permanentes y jubilaciones que les aseguren la manutención de las familias" (Figueroa y Salguero, 2020, p. 21). Lo anterior también ocasiona que tengan menos tiempo para pasar con los hijos e involucrarse en su cuidado y crianza.

> Yo vivo en La Viga y tengo que llevar a mi hija hasta Moctezuma a la escuela, y lo hago porque yo lo que yo no tuve de educación, yo se la quiero dar a mi hija. Yo le he dicho a mi hija: "Yo quiero que tú tengas educación, no quiero que tengas que trabajar en el Metro como yo" (Julio, 28 años).

Con este patrón se reconoce que la paternidad es un evento de vida que está muy asociado al trabajo remunerado, ya sea porque acelera la entrada al mercado laboral o porque incrementa la permanencia en el mismo. También se encontró que cuando un joven se convierte en padre —y éste asume la paternidad corresponsablemente— es difícil que deje de laborar; el trabajo se vuelve la principal actividad que desempeñan por la responsabilidad de manutención, inclusive buscan dobles turnos y jornadas ampliadas para cubrir los gastos de su familia y el hogar. También

es preciso anotar que la presión por proveer al hogar y el que destinen más tiempo al trabajo les limita la convivencia con los hijos; en las entrevistas refirieron que una de las desventajas de tener jornadas laborales extenuantes es que regresan a casa cuando los hijos ya están dormidos y no pueden involucrarse tanto en su cuidado como quisieran. Este es un resultado relevante acerca de las limitaciones que tienen los varones para desempeñar su paternidad cuando las exigencias de proveeduría, e incluso de masculinidad sobre cómo deben tratar a los hijos, constriñen su involucramiento en la crianza.

Patrón 4: Jóvenes madres con mayor dedicación a las actividades no remuneradas

El tema de la conciliación de trabajo y maternidad no es nuevo, muchas investigaciones han expuesto las dificultades que enfrentan las mujeres para aparejar el cuidado y la crianza con sus actividades laborales, así como de la discriminación y exclusión que viven en los ambientes de trabajo cuando tienen hijos. A pesar de que las madres conforman una fuerza laboral esencial para la economía de los países, suelen estar sujetas a una tensión entre la división de su tiempo (hogar y trabajo), a los pocos permisos y prestaciones que existen para maternar (OCDE, 2005), y a un deficiente sistema de cuidados cuyo servicio no está al alcance de todas. A lo anterior se suman las exigencias de género sobre el concepto de *buena madre* relacionado con las mujeres entregadas en tiempo y esfuerzo a los hijos.

De este modo, como sucedió con la educación, una situación por la que atraviesan las madres jóvenes es que las parejas o sus familias les impiden laborar escudándose bajo el discurso de que su *total deber* es con los hijos; además, no todas pueden costear estancias infantiles, carecen de redes de apoyo para sus cuidados o éste les es negado si deciden dedicarse a otras actividades fuera del hogar. Saldaña (2017) analiza cómo en México, dado los escasos recursos gubernamentales que existen para las madres jóvenes, éstas dependen de sus parejas o sus familias, por ello suelen acatar las indicaciones del hogar donde permanecen.

> La mamá de mi ex pareja y yo tenemos ideas súper diferentes, la señora realmente era muy problemática, era grosera conmigo, me hacía muchas cosas. Entonces llegó un momento en el que ya no podía, porque en ese entonces ya había regresado a la universidad y no me sentía apoyada porque no estaba con mi familia... Entonces, pues ya de ahí llegó un momento en el que ya no pude, tuvimos una discusión el papá de mi hijo y yo, agarré a mi hijo, agarré una pequeña pañalera y me fui a mi casa, así, hasta sin dinero, porque estuvo muy grave el asunto (Victoria, 28 años).

Además, encontramos que las madres jóvenes retrasan su incorporación a los mercados laborales para dedicarse al cuidado de los hijos en sus primeros años de vida; o quienes son madres más cerca de la adultez es más probable que hayan iniciado a laborar antes de la maternidad y por ello conjuntan ambas responsabilidades.

> Aquí [actual trabajo] estoy completamente como redactora, gano un poquito más con la experiencia que he tenido en otros lugares donde he trabajado... El niño, afortunadamente, ya es más grande y lo cuida mi papá, entonces pues es como más fácil que uno tenga tiempo para trabajar, sobre todo porque ya no necesita tanto de mis cuidados como cuando estaba chiquito (Celeste, 26 años).

También resaltó el sentimiento de culpa por dejar a sus hijos para laborar. La culpa está fuertemente asociada a un sistema estructurante de género en el cual se exige que las mujeres destinen su tiempo y esfuerzo a la crianza, y está tan arraigado social y culturalmente que es difícil que las mujeres puedan desprenderse de él.

> Lo peor de todo es que vivimos en un sistema donde no hay contención para las madres, porque no puedes decir: "¡Estoy cansada!" Porque te dicen: "Pero, ¡tienes que amar a tus hijos!" "Pero yo no dije que no los amara, nomás dije que estoy cansada". "¡No! ¡No! ¡No! ¿Para eso querías hijos?" (Anónima, 29 años).

Por otra parte, en las entrevistas se encontró que, a raíz de la maternidad y las uniones, las actividades no remuneradas incrementan, por lo que la distribución del tiempo de las mujeres se centra, principalmente, en la crianza y cuidado de los hijos y en labores domésticas. El trabajo no remunerado sobrecarga de responsabilidades a las mujeres y contribuye

a la polarización de las oportunidades y a la dificultad de que se inserten o avancen en su trayectoria laboral (Peláez y Rodríguez, 2020).

> Esa es la manera en la que trato como de organizarme entre mi trabajo y mis hijos. Y bueno… pues trato de separar un rato, porque la comida, la casa, etcétera, no me rinde como al 100% mi tiempo. Pero en sí, los fines de semana me organizo con mis ventas. El sábado lo ocupo para entregar y ya que toda la semana la tengo en el hogar y tengo que cuidar a mis hijos y hacer las tareas y toda esa cuestión (Brenda, 27 años).

Es importante visibilizar la inequidad que persiste en el desempeño de las actividades no pagadas y de cómo la permanencia de los roles de género permea en la inversión inequitativa de tiempo con respecto a las actividades domésticas, de cuidado y crianza que desempeñan las mujeres, así como en la oportunidad de realizar labores remuneradas. De hecho, cuando las madres jóvenes necesitan obtener ganancias económicas, optan por empleos informales, eventuales y sin seguridad laboral.

> Las ventas son una manera de organizar mi tiempo trabajando un rato y poder ir a los eventos con mis hijos, a las juntas o a la escuela por ellos. Es más práctico porque en una fábrica no te dan esas facilidades, no puedes ir a eventos o esas cosas y te pierdes muchas cosas de tus hijos (Ana, 29 años).

Sobre este patrón se resume que, para las mujeres jóvenes, la llegada de un hijo reduce la posibilidad de mantenerse empleadas remuneradamente, y quienes lo hacen se colocan en empleos con menores oportunidades de ascenso, seguridad y salarios bajos. Las asignaciones de género asociadas a la maternidad impiden que las mujeres tengan un progreso en su trayectoria laboral, esto se traduce en barreras de sus familias o parejas, quienes les prohíben trabajar; por ello, una de las principales ocupaciones de las madres jóvenes es el trabajo no remunerado en actividades de crianza, cuidado y del hogar.

Conclusiones

Este artículo se propuso responder cómo la ocurrencia de la maternidad y la paternidad durante la juventud incide en las oportunidades y experiencias educativas y laborales. Al respecto, el primer señalamiento es que en la introducción se planteó el supuesto de que las condiciones heterogéneas de procedencia de las juventudes, así como las asignaciones sociales de género que se tienen sobre la maternidad y la paternidad generan disparidades en las posibilidades y experiencias laborales y educativas, y que no es sólo la llegada de un hijo lo que causa las desigualdades en estos ámbitos. Con los testimonios se pudo comprobar este supuesto y se encontró que, más bien, la maternidad y paternidad en edades juveniles exacerban las desigualdades con sus correspondientes matices.

Por un lado, en el ámbito educativo, la principal divergencia que tienen las madres y padres jóvenes ante sus coetáneos sin hijos es la posibilidad de lograr niveles educativos más altos. Así, las madres y los padres alcanzan los niveles de secundaria o bachillerato, mientras que quienes no tienen hijos avanzan a la educación media o superior. Los jóvenes denotaron la dificultad que tienen para compaginar estudios con la maternidad y paternidad por los compromisos adquiridos con los hijos, principalmente el sustento, por parte de los varones, y el cuidado en el caso de las mujeres. Por otra parte, se encontró que los requisitos, la normatividad y la vida escolar se vuelven un obstáculo para que los jóvenes con hijos continúen su educación, tales como la falta de permisos o de empatía por parte de los actores de la comunidad educativa, las altas colegiaturas o requerimientos para la continuidad, como el promedio, el servicio social, entre otros.

Las entrevistas también arrojaron que la maternidad y la paternidad no siempre son motivo de interrupción escolar. Un resultado relevante fue que hay quienes deciden estudiar y ser madres o padres a la vez, esto sucede, principalmente, si cuentan con una red de apoyo familiar que les auxilie en el cuidado de los hijos o en el sostenimiento de sus gastos escolares (Castañeda, 2015; Castillo, 2015; Arvizu, 2021). Además, hay quienes refirieron haber dejado la escuela antes del nacimiento de sus

hijos, y es a partir de suspender la educación que viven otros eventos como las uniones, la salida del hogar de origen y la maternidad o paternidad. Especialmente para estos jóvenes, aunque quisieran regresar a los estudios, el retorno se vuelve complejo por la exigencia de la dinámica familiar o, en el caso específico de las madres jóvenes, reciben prohibiciones sociales, familiares o de pareja para continuar estudiando.

Sobre el cruce de juventud y trabajo se encontró disparidad en el ingreso, permanencia y actividades que desempeñan hombres y mujeres, dichas diferencias se perpetúan e incrementan con las asignaciones que social y culturalmente se adjudican a la maternidad y paternidad, y que se enmarcan en estereotipos de género en los cuales los hombres son los responsables del trabajo pagado y la manutención, mientras que las mujeres se enfocan a las actividades de reproducción social sin remuneración, como el hogar y el cuidado. La trayectoria laboral de los varones inicia antes que la de las mujeres, y cuando tienen hijos el rol de proveedor los lleva a entrar anticipadamente al mercado de trabajo o mantenerse laborando; por ello, en las entrevistas, los varones padres refirieron la necesidad de tener más de un empleo o alargar sus jornadas laborales para obtener mayores ingresos y sostener su hogar. Esta situación impacta en la corresponsabilidad que los varones tienen respecto a la crianza de sus hijos pues, aunque algunos manifestaron su deseo de participar más en las labores de cuidado y pasar más tiempo con su familia, lo extenuante de la jornada laboral limita el tiempo que les resta para este cometido.

Con las mujeres, la maternidad implica la suspensión o retraso del primer empleo, su posibilidad de estar ocupadas remuneradamente se reduce a la mitad si se les compara con las jóvenes que no son madres. En los testimonios resaltan dos causas de esta situación, por una parte, al igual que con la educación, las mujeres reciben juicios y prohibiciones (principalmente de la pareja y la familia) si deciden dedicarse a actividades distintas al cuidado, crianza o quehaceres domésticos. La segunda, es por el poco apoyo que reciben para el cuidado de los hijos; aunque algunas cuentan con una red familiar que les auxilia en estas labores, ellas son quienes desempeñan la mayoría de las actividades de crianza; además, no todas tienen acceso a una estancia infantil pública o no cuentan con la

posibilidad económica para pagar un servicio particular para el cuidado de sus hijos.

Adicionalmente, las mujeres madres refirieron a la distribución inequitativa del trabajo no remunerado y de cómo estas actividades incrementan con la maternidad. Aunque ya se expusieron las limitantes que tienen los varones padres en cuanto al tiempo que les resta de sus jornadas diarias para estas tareas, también se ha argumentado que el nacimiento de un hijo es una situación que, prácticamente, reduce el panorama laboral de las mujeres y las relega al ámbito privado, por ello algunas parejas y familiares les discuten cuando tienen aspiraciones distintas al trabajo doméstico y de cuidado. En este sentido, las madres son el grupo que se ve en mayor desventaja laboral y económica, no sólo ante sus congéneres, sino también frente a los varones padres y no padres.

Por último, se apuntan algunos temas de agenda que por objetivos y conducción del trabajo no fue posible abordar o profundizar; sin embargo, son relevantes para el estudio de la maternidad y la paternidad en edades juveniles. El primero, es notar que los trabajos que se emplearon para este artículo utilizaron poblaciones juveniles de contextos populares y únicamente de la Ciudad de México, por lo que valdría la pena un estudio más amplio que se ocupara de analizar otros sectores sociales, por ejemplo ¿qué pasa en las clases medias o altas donde también ocurren estos eventos vitales en la biografía de los jóvenes?, o ¿cómo se dan las posibilidades educativas y laborales en contextos no capitalinos, como los rurales, indígenas, los del norte o sur del país? Adicionalmente, se plantea la pertinencia de contrastar las condiciones etarias en las que se da el nacimiento del primer descendiente. La muestra de este estudio no fue suficiente para contrastar por grupos de edades; sin embargo, es importante diferenciar lo que acontece en la adolescencia, cuyas causas y consecuencias tienen otras connotaciones sociales, políticas, económicas o culturales, lo cual tiene fuerte interferencia en las posibilidades futuras de las adolescencias y de sus hijos (Arvizu *et al*., 2022).

Referencias

Arvizu, V. (2021). *Trayectorias educativas y cursos de vida en dos instituciones de educación superior: Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa y Universidad Iberoamericana Ciudad de México.* Tesis doctoral. UAM-Azcapotzalco, México.

Arvizu, V.; Flamand, L.; González, M. y Olmeda, J. (2022). *Embarazo temprano en México: Panorama de estrategias públicas para su atención*. Ciudad de México: El Colegio de México, Red de Estudios sobre Desigualdades

Blanco, M. y Pacheco, E. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: Dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de Población*, 9 (38): 159-193, octubre-diciembre. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/112/11203805.pdf

Botello, L. (2020). Fue sin querer queriendo. Hombres adolescentes y embarazo. En: Fabiola Pérez y Ángeles Sánchez (Coords.), *Los claroscuros del embarazo, la maternidad y la paternidad en la adolescencia (enfoque cualitativo)*. México: UNAM, Orfila

Castañeda, M. (2015), *Ser estudiantes, madres y padres: Una dualidad cotidiana*. Tesis de licenciatura. Universidad de Chile: Chile. https://goo.gl/1x9v2V

Castillo A. (2015). *La reconfiguración de la identidad de jóvenes estudiantes de nivel superior a través de la maternidad y la paternidad*. Tesis doctoral. Universidad de Colima, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Echarri, J. y Pérez, J. (2007). El tránsito hacia la adultez: Eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22 (1): 43-77, enero-abril. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102007000100043

Elias, N. (1998) La civilización de los padres. En: Norbert Elías. *La civilización de los padres y otros ensayos* (pp. 409-450). Bogotá: Editorial Norma.

Figueroa, J. y Salguero, A. (2020). *Nuevas aristas en el estudio de la paternidad*. México: El Colegio de México.

Giraldo, César (2017). *La economía popular desde abajo*. Bogotá, Colombia. Ediciones Desde Abajo.

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2019a). *Panorámica de la población joven en México desde la perspectiva de su condición de actividad 2019*. Consultado el 2 de diciembre de 2021 en: https://www.inegi.org.mx/investigacion/pobjoven/

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2019b). *Registro de nacimientos. México*. https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/natalidad/nacimientos.asp?s=est&c=23699&proy=nat_nac

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2020). *Trabajo no remunerado en los hogares*. México. https://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2021). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2021*. México. https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#Tabulados

Lindón, A. (2000). El enfoque biográfico como aproximación a la identidad personal y la negociación de la conyugalidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 62 (1): 101-121 Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/3541180

Mancini, F. (2014). El impacto de la incertidumbre laboral sobre el curso de vida durante la transición a la adultez. En: Minor Mora y Orlandina De Oliveira (Coords.), *Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales* (pp. 147-181). México: Colmex.

Martínez, M. (2014). El inicio de la paternidad en el proceso de transición a la vida adulta en México. En: Minor Mora y Orlandina De Oliveira (Coords.), *Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales* (pp. 71-104). México: Colmex.

Mier y Terán, M.; Videgaín, A.; Castro, N. y Martínez, M. (2017) Familia y trabajo: Historias entrelazadas en el México urbano. En: Marie-Laure Coubès, Patricio Solís y María Zavala de Cosío (Coords.), G*eneraciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 313-338). México: Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.

Miranda-Novoa, M. (2012). Diferencia entre la perspectiva de género y la ideología de género. Díkaion, 21 (2): 337-356. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/pdf/dika/v21n2/v21n2a02.pdf

Mora, M. y De Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos,* 27 (79): 267-289. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/25614140

Mora, M. y De Oliveira, O. (2014). *Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. México: El Colegio de México.

Mummert, G. (2003) De los estudios de la mujer a los estudios de género. En: Luzelena Gutiérrez (Ed.), *Género y cultura en América Latina*. Vol. II. México: El Colegio de México.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2005). *¿Mi bebé o mi jefe? Cómo conciliar la vida familiar con el trabajo.* México: FCE.

Páez, O. y Zavala, M. (2018). Tendencias y determinantes de la fecundidad en México: Las desigualdades sociales. En: Marie-Laure Coubès, Patricio Solís y María Zavala de Cosío (Coords.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 45-76). México: Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.

Peláez, C. y Rodríguez, S. (2020). Género, trabajo y educación: Diferencias entre hombres y mujeres en la entrada al primer empleo. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 6(1): 1-37. https://doi.org/10.24201/reg.v6i0.494

Pérez, F. (2010). *Transiciones y trayectorias de tres cohortes de mexicanos en la segunda mitad del siglo XX, análisis de las diferencias socioeconómicas y de género de la salida de la escuela, el primer trabajo y la primera unión conyugal*. Tesis doctoral. El Colegio de México, México.
https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/fx719m658?locale=en

Pérez, F. (2014). Transición y adultez: ¿si estudio no me caso? En: Minor Mora y Orlandina De Oliveira (Coords.), *Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. México: El Colegio de México.

Pries, L. (1996) ¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque interrogativo e interdisciplinario. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 11(2): 395-417. El Colegio de México.

Saldaña, A. (2017). Maternidad joven o cuerpos fuera de tiempo: Una aproximación a la articulación de los discursos sobre juventud, maternidad y familia. En: Abril Saldaña, Lilia Venegas y Tine Davis (Coords.), ¡A *toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México* (pp. 219-248). México: INAH, ITACA, Universidad de Guanajuato.

Sepúlveda, L. (2013). Juventud como transición: Elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el campo actual. Última década, 39: 11-39. Recuperado de: https://goo.gl/12Tx9k

Watkins, K. y Rojas, M. (2019). Ocupaciones y bienestar: ¿Hay desigualdad de género? En. Alicia Puyana y Mariano Rojas (Ed.), *Desigualdad y deterioro de las condiciones laborales. Un círculo vicioso en América Latina* (pp. 111-134). México: FLACSO.

Vanessa Arvizu Reynaga

Mexicana. Doctora en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana. Adscrita a El Colegio de México. Líneas de investigación: trayectorias educativas, maternidad y paternidad juvenil.
Correo electrónico: vanearvizu01@gmail.com



Performance público. Plaza Regina, Xalapa.